

La violencia armada en América Latina y el Caribe

La violencia armada en América Latina y el Caribe requiere una mirada desde diferentes ámbitos: desde lo político, lo económico y lo social hasta lo institucional. Los diagnósticos en el país y en la comunidad son componentes esenciales para el éxito de los programas de prevención y reducción de la violencia.

Por Robert Muggah y Keith Krause

Director de investigación del Small Arms Survey en Ginebra y profesor titular de la Universidad de Ginebra, y director del Small Arms Survey, respectivamente¹.



© CORTESÍA ANA MARÍA RODRÍGUEZ

La violencia en América Latina y el Caribe está alcanzando niveles alarmantes, lo que supone un gran freno al desarrollo. Por ello, es crucial un análisis de las categorías, los costos y los puntos de abordaje posibles para prevenirla y reducirla. Para situar el debate, este artículo introduce una tipología conceptual de distintas categorías de violencia armada (ver cuadro 1) y luego considera una serie de puntos de abordaje que han sido efectivos para prevenir y reducir la violencia armada.

Existe una diversidad de categorías de violencia armada en América Latina y el Caribe. La *violencia interpersonal y doméstica* puede estar relacionada con la familia o tener lugar en una comunidad más amplia; la *violencia colectiva* es sociopolítica en naturaleza e implica violencia entre grupos armados (formales o informales) y otros actores políticos; la *violencia criminal* tiene motivación económica y puede ser organizada o informal, colectiva o individual; la *violencia de conflicto* está asociada a la violencia política colectiva a gran escala (guerra), y la *violencia institucional*, que incluye la represión, puede variar desde mecanismos de limpieza social con complicidad del Estado hasta parapolicial y el paramilitarismo abierto con diversos grados de intervención del Estado.

Los factores de riesgo asociados con la aparición y letalidad de la violencia armada han sido explorados por medio de un modelo “ecológico”. Este enfoque entiende que las causas de la violencia armada surgen de una serie de factores que irradian del individuo y aparecen en ámbitos interpersonales, institucionales y estructurales.

Con frecuencia, los costos e impactos de la violencia armada se encuentran relacionados con sus causas y con los factores de riesgo. Sus efectos pueden medirse en términos humanos o en términos de capital.

La tipología sobre los costos de la violencia que aquí se presenta distingue entre costos directos e indirectos. Los primeros están relacionados con la muerte, lesiones intencionales, costos asociados con daños a los bienes de las personas y del hogar y la destrucción de capital

1. Agradecimiento especial a Jorge Restrepo del Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos, CERAC.



La violencia en América Latina y el Caribe es un freno al desarrollo de sus países.

físico y humano. Los segundos tienen que ver con los costos de cuidado en salud, los efectos del aumento de la inseguridad, la disminución de la calidad de vida y las caídas en la productividad atribuidas a la violencia.

Puntos de abordaje

En las últimas décadas se ha pasado de un enfoque de control y contención de la violencia a uno de prevención y reducción. Dependiendo de la categoría de violencia armada, las intervenciones para reducirla incluyen desde estrategias coercitivas impuestas desde arriba hasta esfuerzos para lograr un cambio en los comportamientos de los individuos sobre la base de su participación voluntaria en programas de cambio cultural. Las intervenciones coercitivas tienen la gran dificultad de que quienes son objeto de la coerción hacen parte, a su vez, de grupos en alto riesgo de ser víctimas de la violencia. En el medio están las intervenciones que buscan mejorar el funcionamiento de las instituciones y hacer cumplir la ley.

No necesariamente estos enfoques son contradictorios: en algunos casos se acompaña un enfoque impuesto desde arriba, que enfatiza la seguridad ciudadana y la renovación de infraestructura urbana, con estrategias que se construyen desde la base y que buscan reconstruir el capital y las redes sociales. Por último, hay una gran cantidad de perspectivas adoptadas por diversas intervenciones de prevención y reducción.

Factores de riesgo e impacto

Un análisis eficaz de la violencia armada en América Latina y el Caribe requiere un diagnóstico a múltiples niveles. Las categorías que parecen obvias para entender la violencia armada en la región comprenden desde la medición y el análisis de la violencia política (como la violencia paramilitar y guerrillera en Colombia y Haití) a la económica (como la asociada al crimen organizado en Colombia, Brasil y México), la social (como la violencia asociada a las bandas en

El Salvador, Guatemala, Honduras y Jamaica) y la institucional (como la violencia estatal contra grupos de la oposición en Venezuela y Cuba) (ver cuadro 2). Sin embargo, es necesario llevar el análisis a los ámbitos subregionales, municipales, familiares e individuales.

Independientemente de la categoría exacta de violencia armada, hay diversas tendencias que se repiten entre los países y dentro de ellos. Por ejemplo, se puede argumentar que existe una asociación estrecha entre violencia política, económica y social y la disponibilidad y el uso de armas pequeñas. De hecho, entre el 70 y el 90% de la violencia en América Latina y el Caribe es cometida con armas de fuego. Los efectos de la violencia, de múltiples tipos, están concentrados demográficamente en los hombres jóvenes entre los 15 y 29 años.

Las iniciativas que se enfocan en la prevención y la reducción de la violencia deben considerar los diversos factores de riesgo, la capacidad de influir sobre grupos de alto riesgo y los temas relacionados con el control de las armas de fuego.

Pero éstos no son los únicos factores. La rápida urbanización sin empleo de calidad y la extrema desigualdad económica y social también exacerbaban la violencia armada. Otros factores que deterioran el panorama de la seguridad para las personas son las crisis macroeconómicas, el crimen organizado y su expresión transnacional.

Al calcular los costos directo e indirecto de la violencia armada se puede estimar su impacto socioeconómico. Según marcos conceptuales establecidos por la Organización Mundial de la Salud y los elaborados

CUADRO 1. MARCO CONCEPTUAL SOBRE VIOLENCIA ARMADA

CATEGORÍAS	FACTORES DE RIESGO	COSTOS	PUNTOS DE ABORDAJE	PERSPECTIVAS
<ul style="list-style-type: none"> • Interpersonal (doméstica o comunal / social) • Colectiva (violencia social o política, preconflicto o postconflicto) • Criminal (violencia económicamente motivada individual o colectiva) • Conflicto (violencia política intensa) • Institucional (violencia de Estado) 	<ul style="list-style-type: none"> • Individual • Interpersonal • Institucional • Estructural 	<ul style="list-style-type: none"> • Directos • Indirectos 	<ul style="list-style-type: none"> • Coercitivo • Fortalecimiento institucional • Voluntario (preferencias) 	<ul style="list-style-type: none"> • Justicia criminal • Salud pública • Transformación de conflicto • Basado en derechos • Seguridad ciudadana • Diseño medioambiental • Capital social



© CORTESÍA JUAN PAULO VARGAS

rar el acceso a la justicia y en mecanismos alternativos de resolución de conflictos. En Colombia las casas de justicia buscan llevar una oferta integral de mediación, disuasión, conciliación y justicia a comunidades de alto riesgo desprotegidas. Todos estos esfuerzos han conducido a un aumento en el conocimiento y trámite de casos *in situ*.

Las intervenciones voluntarias están diseñadas para fomentar la participación desde la base para prevenir y reducir la violencia armada. Por ejemplo, iniciativas de paz en el ámbito local mediadas por autoridades municipales, ex líderes de milicias y bandas y la sociedad civil en Colombia y Haití, que han producido resultados positivos aunque sólo en el corto plazo. De hecho, se ha criticado su limitado impacto debido a que estos esfuerzos no están alineados con procesos nacionales. En Colombia, los programas de desarme voluntario van acompañados de una estrategia de alto impacto para mejorar la cultura ciudadana, como el trueque de libros de texto a cambio de armas de juguete.

Las tres formas de intervención pueden ser formales (autorizadas y organizadas por el Estado) o informales (organizadas y aplicadas fuera de las competencias del Estado).

Reflexiones finales

La violencia armada es compleja, endémica y creciente en América Latina y el Caribe. Aunque los datos son limitados, incompletos y rara vez comparables, existen tendencias comunes:

- Los hombres jóvenes son los autores y víctimas más comunes de la violencia armada.
- Las tendencias básicas en la región indican que en la mayoría de los casos están creciendo los indicadores de formas de violencia armada.
- Existen puntos de abordaje útiles para prevenir y reducir la violencia armada. Por un lado, intervenciones con objetivos alcanzables y realistas, que respetan el contexto local y tienen mayor probabilidad de éxito. Las intervenciones multisectores (público-privado) e integradas (que combinan varios enfoques) también generan importantes resultados, mientras que aquellas que no articulan actores locales e iniciativas nacionales en un diálogo significativo registran beneficios sólo a corto plazo.
- Un énfasis en crear capacidades para el diagnóstico y evaluación de la violencia armada es una condición necesaria para que los programas sean sostenibles. ▀

por el Centro de Control de Enfermedades de los Estados Unidos y el Small Arms Survey en Colombia y Brasil, los costos fueron de 3 billones de dólares al año (en 2005) para Colombia y de 8 billones de dólares para Brasil.

Prevención y reducción de la violencia armada

Los enfoques coercitivos engloban estrategias agresivas impuestas desde arriba y que hacen énfasis en la disuasión y la coerción. En el pasado existía la expectativa de que operaciones policiales fuertes contra grupos de alto riesgo –desde paramilitares, milicias, bandas y células terroristas hasta jóvenes desempleados, delincuentes y otros– podrían generar mejoras visibles en la seguridad. Recientemente, el Banco Interamericano de Desarrollo, BID, ha apoyado intervenciones más *blandas* encaminadas a fortalecer la capacidad institucional.

Las actividades para el fortalecimiento institucional buscan hacer cumplir las normas mediante cambios en la conducta usando castigos selectivos. Combinan cambios legislativos e intervenciones programáticas, como el mantenimiento del orden en la comunidad, e intervenciones selectivas, por ejemplo, toques de queda para grupos de riesgo, prohibiciones al consumo de alcohol en ciertas horas del día y la prohibición temporal (Colombia) y permanente (Brasil) del porte de armas de fuego.

En este sentido hay varios ejemplos a seguir: la Comisión contra la Impunidad en Guatemala y proyectos en Brasil, Colombia, Perú, Chile, Venezuela y Argentina, apoyados por el Banco Mundial, centrados en mejo-

CUADRO 2. DIMENSIÓN DE LA VIOLENCIA ARMADA (HOMICIDIO) EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (TASAS POR 100.000 HABITANTES)

PAÍS	1995	2000	2002
Colombia	91,6	82,9	84,6
Jamaica	54*
El Salvador	35,7	46,2	43,4
Venezuela	15,6	26	32,4
Brasil	26,6	29,8	31
Islas Vírgenes (EE.UU.)	...	27,3	28,8
Guatemala	21,6	...	23,1
Belice	8,9	17,7	22,6
Santa Lucía	9,3	16	20,1
Puerto Rico	22,8	20,2	18,7
Haití	18,6
Paraguay	15,6	17,9	18,4
Bahamas	17,3	...	16,4
Ecuador	14	15,1	15,7
Panamá	11,1	12,6	13,7
Saint Kitts y Nevis	10,9	...	13
Nicaragua	11,3	11,8	12,3
República Dominicana	11,2	...	11,1
San Vicente y las Granadinas	10,3	...	11
Barbados	9,9	10,3	10,5
Trinidad y Tobago	10,5	...	10,5
Islas Vírgenes (RU)	6,8	...	10,5
Islas Turcas y Caicos	7,7	...	8,7
Argentina	5	6,2	7
Cuba	6,1	7,1	7
Costa Rica	5,4	6	6,2
Guyana	5,9	...	5,8
Montserrat	5,6
Chile	2,9	4,3	5,3

Fuente: OPS* Jamaica Injury Surveillance System (JISS).